

EL VIAJE A LA ESPERANZA

Mañana por la mañana se irá Pedro.

Su hermana Soledad acaba de prepararle la maleta con el traje gris y el sombrero, la camisa blanca y la corbata, los zapatos bien lustrados, los papeles, el dinero. La familia lleva mucho tiempo preparando este viaje que abre una puerta a la esperanza. La vida en estos pueblos de Castilla es dura, sobre todo desde la guerra.

En junio del 36 operaron a Matilde, la hermana mayor, porque estaba coja, tullida le decían, aunque era el alma de la casa. Cuidaba de todos, sobre todo de la madre, siempre enferma. La operación era arriesgada y muy costosa, pero a pesar de la hemorragia masiva, resultó un éxito. Salió del hospital caminando normalmente, parecía un milagro. Pero a los pocos días estalló la guerra. Los tres hijos: Dámaso, Alfonso y Pedro fueron reclutados. Pero el frente no solo pedía hombres, también víveres. Llegó el hambre. Un año después murió Matilde, de debilidad, de anemia, dijo el médico ¡Aquella hemorragia! ¡Y luego el hambre! Soledad se quedó sola, muy sola. Al menos los hermanos volvieron sanos y salvos, los tres.

Al año de terminar la guerra, enfermó el padre. Un cáncer de estómago le fue comiendo la vida poco a poco, dejando dolor, deudas y desesperación.

Su hermana Rosario, desde Argentina, mandaba cartas de pésame y animaba a sus sobrinos a ir, al menos Pedro, el más joven.

—Aquí hay muchas oportunidades —les decía en las misivas—. Podéis contar con casa; os envío el dinero para el pasaje —terminaba escribiendo.

Soledad ha confeccionado el traje, la camisa y la corbata. Nadie le enseñó a coser, pero Soledad tiene talento. Y ha comprado un sombrero de fieltro gris en la ciudad. Vestido con boina y pana, Pedro lo tendría más difícil; con el traje parece un señor. Aquí se quedan los demás cuidando de la madre y esperando.

Mañana, el coche de línea pasará por el pueblo a las 7. Desde Salamanca, el tren hasta Burgos y luego hasta la Coruña, y el barco hasta Buenos Aires.

Esta noche la esperanza invade sus corazones. Se han atrevido a encender la radio, tanto tiempo muda, para escuchar a Carlos Gardel.

Lola Andrés P.

